

¿SABÍA QUE...? SI ACTUAMOS FRENTE AL CAMBIO CLIMÁTICO, PODEMOS FORTALECER LA SALUD PÚBLICA

Mensaje de la OMS dirigido a los profesionales de la salud: *El cambio climático será una cuestión fundamental para los sistemas de salud del siglo XXI, que interactuará con todos los determinantes sociales de la salud. Los profesionales sanitarios tienen los conocimientos necesarios para proteger la salud frente al cambio climático, y deben hacerlo.*

¿Por qué deben importar los efectos del cambio climático a los profesionales de la salud?

- 1. El cambio climático amenaza directamente la salud de los pacientes.** Los científicos están plenamente de acuerdo en que el cambio climático tendrá profundas y graves repercusiones en algunos de los determinantes más importantes de la salud: los alimentos, el aire y el agua. El cambio climático provocará tormentas, olas de calor, inundaciones, sequías e incendios más devastadores, que alterarán el suministro de agua y alimentos, así como la prestación de servicios médicos y de otro tipo, y ocasionarán la destrucción de viviendas y medios de vida, además de un aumento de los traumatismos, las enfermedades y las muertes. El ascenso de las temperaturas modificará la distribución de distintas enfermedades infecciosas de transmisión vectorial, alimentaria e hídrica, y provocará un aumento de la carga que representan.
- 2. Los profesionales de la salud pueden combatir las enfermedades no transmisibles y el cambio climático al mismo tiempo.** El rápido aumento de la prevalencia de enfermedades no transmisibles como las enfermedades cardiovasculares, la diabetes y la neumopatía obstructiva crónica presenta un desafío sin precedentes para los profesionales de la salud de todo el mundo. En los países donde el automóvil es el medio de transporte predominante, desplazarse a pie o en bicicleta permitirá reducir las emisiones de CO², el sedentarismo, los traumatismos y las muertes relacionadas con el tránsito, y la contaminación. En los países donde se cocina y se caldean las viviendas utilizando combustibles sólidos principalmente, el empleo de combustibles más limpios y de estufas y cocinas más eficientes dará lugar a una reducción de la morbilidad y la mortalidad relacionada con la contaminación del aire en interiores. La experiencia muestra que el dinero ahorrado del gasto sanitario derivado del tratamiento de enfermedades relacionadas con los riesgos ambientales para la salud y las bajas por enfermedad conexas suele ser igual o superior al costo de las intervenciones destinadas a combatir el problema.
- 3. El propio sector sanitario contribuye considerablemente a las emisiones de gases de efecto invernadero.** En muchos países de ingresos altos, el sector sanitario genera un porcentaje considerable de las emisiones de carbono. Por ejemplo, en 2012, el Servicio

Nacional de Salud del Reino Unido emitió el 40% de todas las emisiones correspondientes al sector público británico, lo que es una cifra alarmante. En respuesta a esa situación, numerosos hospitales y establecimientos de salud están demostrando que las estrategias para mejorar la calidad de la atención al paciente a menudo van acompañadas de estrategias para reducir la huella de carbono. Con frecuencia, esas estrategias permiten reducir costos, que, en parte, se consiguen modificando los protocolos clínicos, recurriendo a compras locales y sostenibles, y modernizando los establecimientos sanitarios con diseños y tecnologías más eficientes desde el punto de vista energético. En los lugares donde el suministro de electricidad no es fiable, invertir en energías renovables como la energía solar se ha convertido en una alternativa asequible a los grupos electrógenos con motores diésel.

- 4. Los profesionales sanitarios tienen el deber de proteger la salud de los pacientes frente a los efectos del cambio climático.** Los profesionales sanitarios que trabajan a nivel local, nacional e internacional tienen el deber, los medios políticos y las competencias necesarias para proteger a la población frente a los riesgos para la salud relacionados con el cambio climático. La inacción resultará muy costosa en términos de morbilidad, gasto sanitario y pérdida de productividad. También hay consideraciones de equidad que son importantes. En todas partes, las personas más expuestas a los riesgos son los niños, los ancianos y los enfermos. Los países de ingresos bajos tendrán más dificultades para adaptarse al cambio climático y a los riesgos para la salud derivados de este. Las poblaciones más expuestas a los riesgos serán las que vivan en pequeños estados insulares en desarrollo, regiones montañosas, zonas áridas, megalópolis y zonas costeras de países en desarrollo (en particular, las grandes aglomeraciones urbanas de los deltas asiáticos), así como los pobres y las personas que no tengan protección sanitaria.

¿Qué pueden hacer los profesionales de la salud al respecto?

- 1. Aprender, evaluar y planificar.** Los profesionales de la salud pueden informarse acerca de las amenazas para la salud relacionadas con el cambio climático que afectan a la población y los pacientes con los que trabajan (véase <http://www.who.int/phe>). Pueden evaluar su propia capacidad y la capacidad de su sistema sanitario para hacer frente a la situación y pueden colaborar con otras personas para planificar estrategias de adaptación y mitigación. Se necesitan mejores datos empíricos para garantizar la eficiencia y eficacia de las medidas de salud pública adoptadas y de los servicios sanitarios, a fin de proteger la salud frente al cambio climático. Los profesionales de la salud pueden responder a esa necesidad participando en trabajos de investigación aplicada, sistemáticos e interdisciplinarios.
- 2. Fortalecer la capacidad de adaptación.** Si bien la adaptación tiene límites, gran parte de los efectos para la salud previstos son evitables o pueden combatirse, mediante intervenciones de salud pública y servicios de salud conocidos y de eficacia probada, como la educación sanitaria, la vigilancia de las enfermedades, la preparación frente a desastres, la lucha contra los mosquitos, la higiene y las inspecciones alimentarias, los suplementos nutricionales, la vacunación, la atención primaria y los servicios de salud mental, y la formación. En los casos en que esas competencias sean insuficientes, los profesionales sanitarios podrán colaborar con otros para reforzarlas.

- 3. Desempeñar un papel activo en los esfuerzos encaminados a mitigar los efectos del cambio climático en la salud.** Colaborando en la elaboración de políticas sanitarias y ambientales locales, los profesionales de la salud podrán velar por que las intervenciones destinadas a mitigar el cambio climático sean concebidas de forma que potencien al máximo el bienestar humano. Es esencial evaluar las consecuencias para la salud de las decisiones que se adopten en otros ámbitos, como por ejemplo en materia de urbanismo, transporte, suministro de energía, producción de alimentos, uso del suelo y recursos hídricos. De ese modo, los profesionales sanitarios podrán apoyar las decisiones que brinden la oportunidad de mejorar la salud, el medio ambiente y la economía (véase *supra*), como la inversión en medios de transporte sostenibles y en energías de uso doméstico más limpias.
- 4. Dar ejemplo.** Los profesionales de la salud y el sector sanitario pueden afianzar su autoridad moral reduciendo las emisiones de carbono derivadas de las actividades de los hospitales y establecimientos sanitarios, mejorando la atención al paciente y reduciendo costos. Hay seis ámbitos de acción importantes en que actuar: la gestión energética, el transporte, las compras (incluidos los alimentos), los edificios y la organización de los espacios exteriores, el empleo y las competencias profesionales, y la participación de la comunidad. Se ha demostrado que la aplicación de buenas prácticas en esas áreas permite mejorar la salud y la moral del personal, mejorar la salud de la población local, estimular una recuperación más rápida de los pacientes y ahorrar.
- 5. Promover que la salud sea un elemento clave de todos los planes y las políticas relativas al cambio climático.** Los profesionales sanitarios pueden servirse de sus conocimientos y de la autoridad de que gozan para informar e influir en las medidas adoptadas en el marco de los principales procesos nacionales e internacionales que orientan las políticas aplicadas respecto de los trabajos sobre el cambio climático, como la preparación de campañas nacionales de comunicación, planes de acción nacionales y acuerdos internacionales para promover la adaptación, y la movilización de recursos a tal efecto.

Para más información puede consultar los sitios web siguientes: www.who.int/globalchange.